

11571 LEO BATTISTELLI



EL ARTE CURA: EL ARTE RECREA

Para algunos gnósticos, al principio Dios se miró en la superficie de las aguas y apareció la imagen de la inteligencia. Las aguas y los barro querían atrapar esta imagen única. Se les escapaba. Hasta que mezclando barro y agua construyeron una estatua. Entonces la inteligencia –la sabiduría, decían ellos– la penetró. Toda la creación, desde entonces, es una mezcla alquímica de aguas ondulantes, barro primigenio y soplo.

Leo Battistelli anda comprometido con las aguas y los barro del Paraná desde hace años. Se sumerge en ellos para alcanzar el fondo: la iluminación. Que es más, como saben los cabalistas, que la comprensión. En las aguas y los barro abisales lucha, desafía, intuye, zozobra, se inquieta. Se entrega. Y crea. Emerge, después, diseñando objetos, visiones y símbolos cruciales que nos remiten a lo profundo del caos constructivo y al misterio de la vida. Sus gusanos luminosos, los líquenes simbiotes, los filamentos lucios, los sensores energéticos, los instrumentos alquímicos, las ciudades andadas, los nombres de la memoria... están armados en el silencioso destello orgánico de Blake. Todos son elementos rescatados de las aguas y los barro. Son vocabulario de arte, de inteligencia, pues: el arte es la forma más rigurosa del pensamiento. Un vocabulario que nos invita a leer la vida y el mundo desde la creatividad de Leo, mezclada con nuestras propias aguas y barro.

En las aguas y los barro de Leo Battistelli está el soplo, la inteligencia del otro que nos habla y recrea, intuido bajo las aguas, empañado por las tierras. Leo establece con él un diálogo incesante que lo transforma en artista: se conoce a sí mismo –*nosce te ipsum*– desde la radical libertad de la creatividad. Y destila su obra: la produce con manos que amasan aguas, barro y sabiduría. No cesa hasta lograr formas soñadas, precisas, con un cierto enigma, para que nosotros también nos sumerjamos y nos entendamos: conectemos con el soplo que Leo ha atrapado en su obra. Una obra preñada por ecos de sensibilidades viscerales y táctiles.

En el gris marasmo de las artes contemporáneas, se atreve a investigar en lo subterráneo, en lo nuclear; para avanzar por el sendero de lo no trillado. Camina en espiral. No quiere someterse al dictado de las academias de las modas internacionales vacuas. En su innovación se respira un *opus metafisicum* profano. Y trascendente. La obra nos habla de la naturaleza viva, de laberintos descubiertos, del amor, de los amigos con nombre propio, de rituales olvidados, de lo ocultado... Todo lo cuenta de una manera no plana, significativa, estética: nos abre horizonte, nos narra una historia personal y común que no se cierra hasta que nos impliquemos. La obra de Leo jamás es muda: ésta, además, es luminosa. Invita. Quiere encantar; con todo el significado mágico de la palabra. Leo se adentra en la *terra et aqua incognitae* para entreabrir sus puertas. Golpea con obstinación lo impenetrable del cosmos y la vida que está en el laberinto de nuestra intimidad. Oteando por la puerta de la expo, notamos despertar; mejor relación con la materia y la vida. Es lo que siempre nos propone el arte. Sin la inteligencia sabia del arte, aguas y barro, vida y relaciones, son opacidad nihilista.

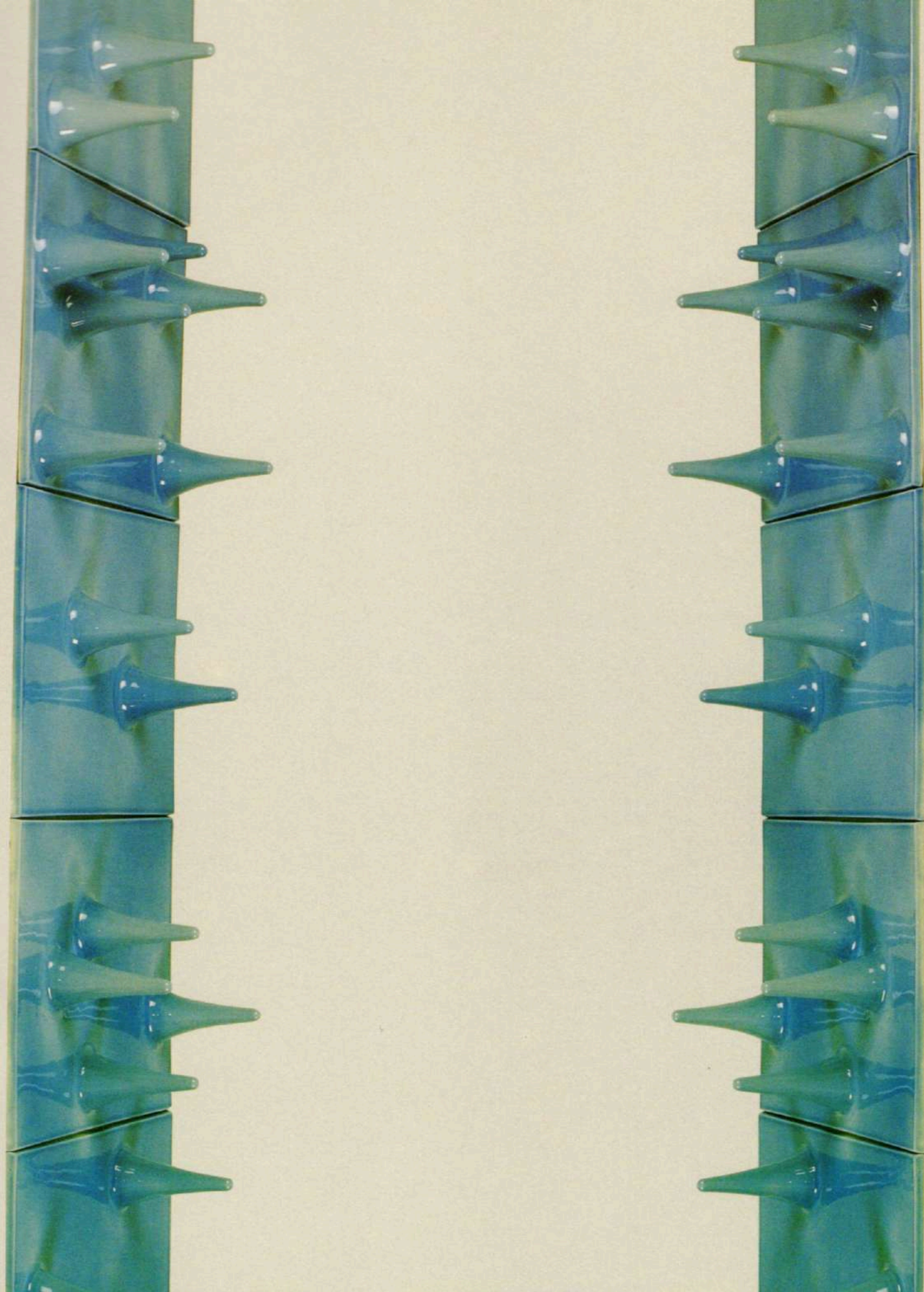
Cada obra, su interrelación, la frase ondulante propuesta por Leo Battistelli en la Fundación Klemm, es un interrogante, una pregunta, una huella, un trazo de respuesta, sobre las más hondas intimidades de nuestra existencia que a menudo olvidamos. El arte jamás es insignificante. Siempre, en cada trazo, es mensajero del alba, tierra y mar para explorar. Siempre es bienvenida y advenimiento, apretón de manos. En las obras de Leo se nota pasión por las aguas y los barro fundacionales, inteligencia para las inquietudes del hoy. Un apretón rotundo, amigo.

La expo, contemplada desde la mirada tolteca que tanto apasiona e importa a Leo Battistelli, nos presenta una recapitulación de las experiencias claves de su vida: encuentros, perspectivas, hallazgos, esperanzas... Es un punto vital para conectar con la energía del universo. Que siempre fluye. Y se transmite desde el río embarrado del arte. Para empalmar con ella sólo nos pide que nos zambullamos en su oscuro cauce de conciencia para regresar a la orilla con renovada vitalidad. La expo, como espacio tolteca, es una oportunidad para vigorizarnos.

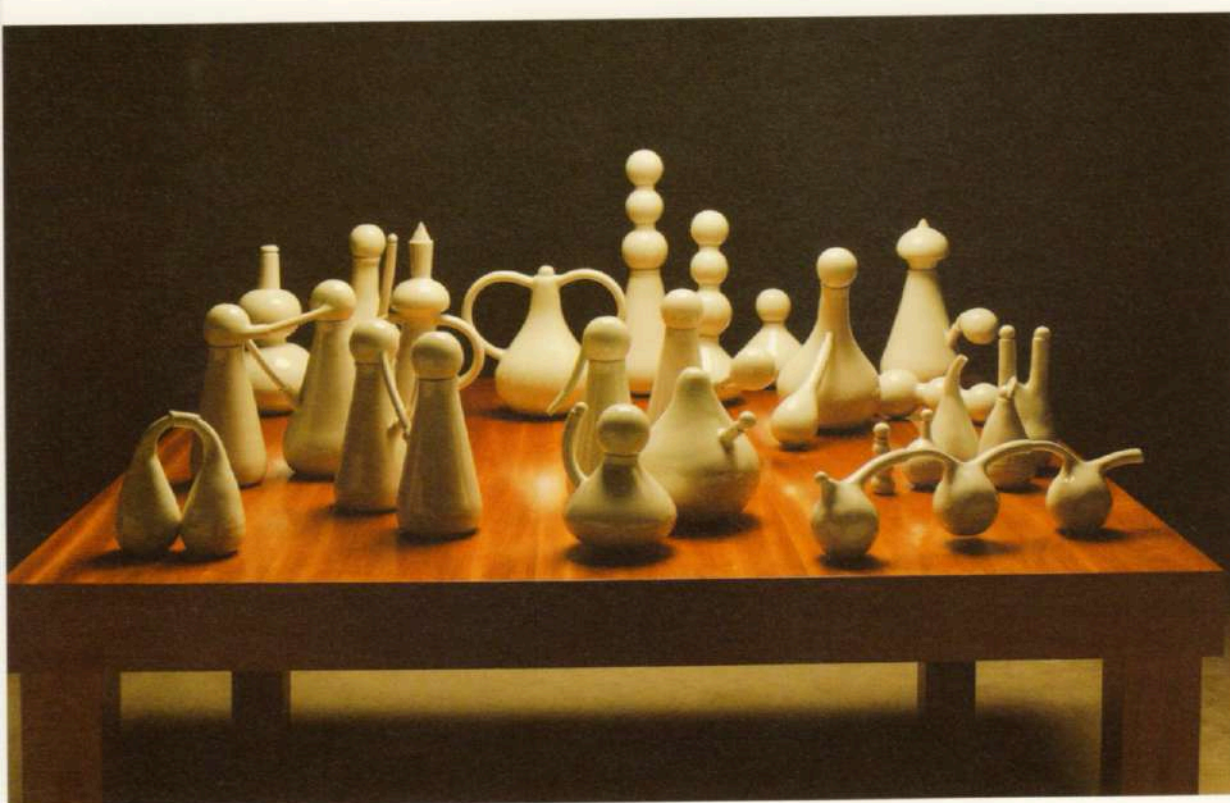
Wilde se equivocó. No es que la naturaleza imite el arte: la naturaleza es arte porque busca, en la senda de Yeats, la perfección de la vida y de la obra. Oigamos su murmullo desde el momento que atravesemos los lindes de la expo. Escuchemos el canto de las Sirenas que entonan la melodía de la Primera Gran Explosión: al inicio creó las aguas y los barro. Y los animales y los hombres. Y vio que todo era bueno. Lo proclama el Génesis, el libro de los orígenes. Dejémonos penetrar por esta creatividad primera, tolteca, incesante. Por la creatividad de Leo Battistelli. Que nos golpee. Irradia inteligencia que cura.

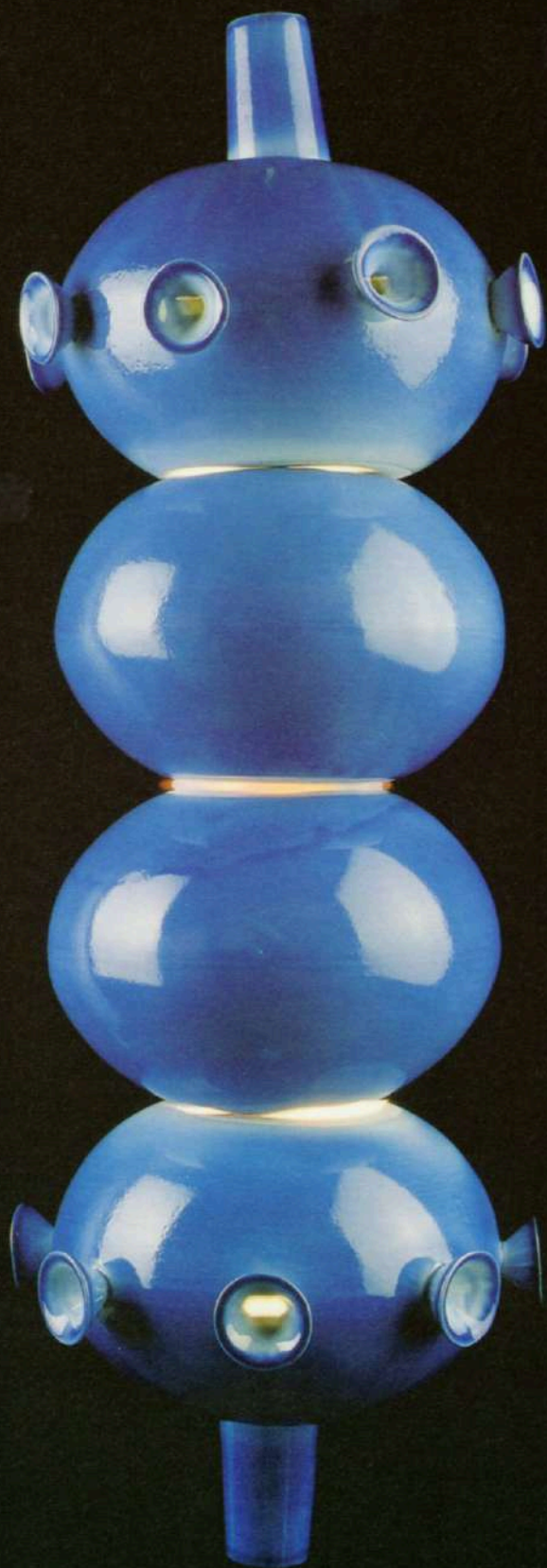
Nos recreará. Nos bautizará con las aguas. Y nos señalará con los barro. Desde el arte siempre es posible volver a empezar. Por más contaminadas que estén las aguas, los barro y el mismo arte.

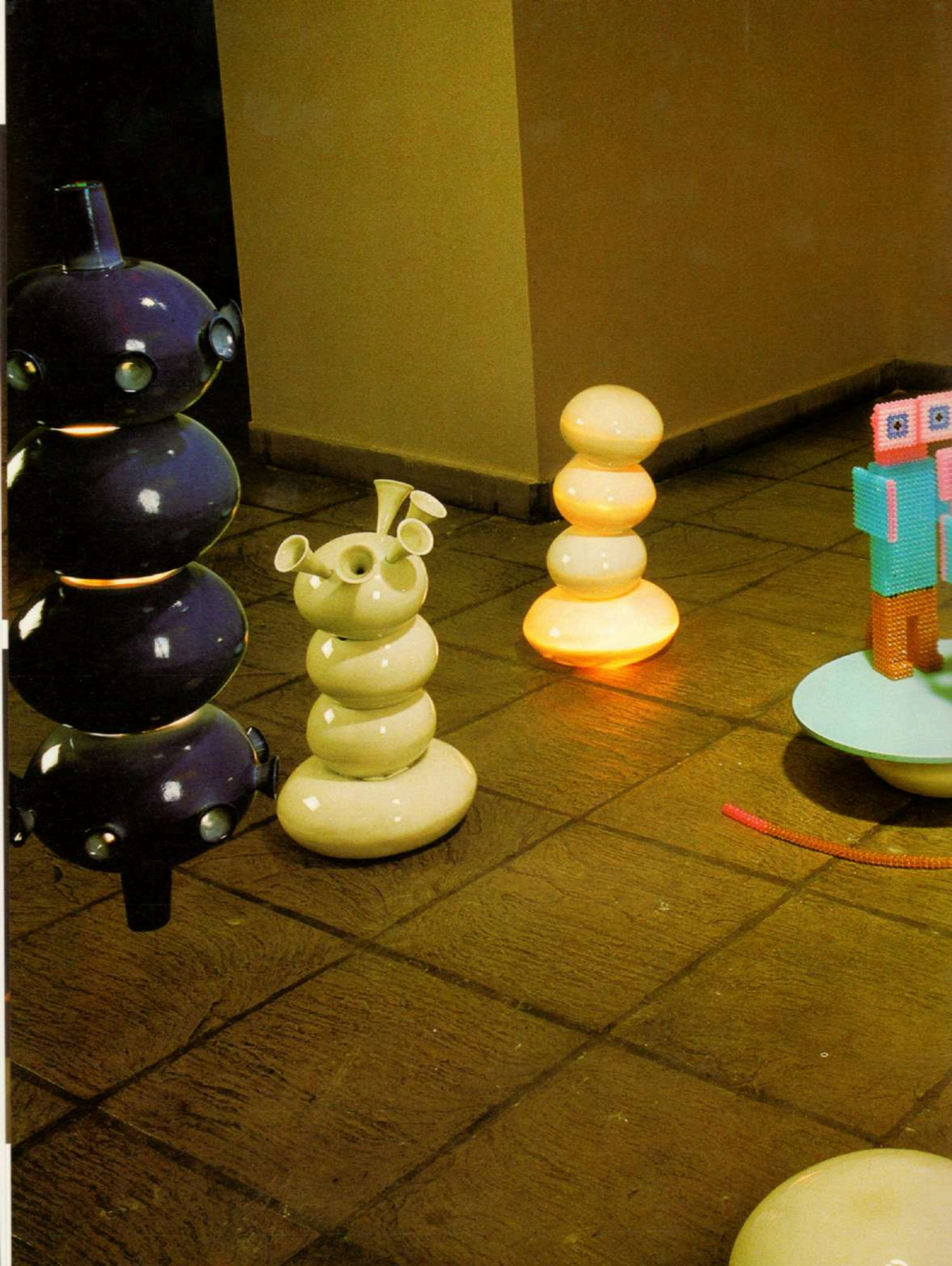
Toni Puig



• 3
• 4
5 •











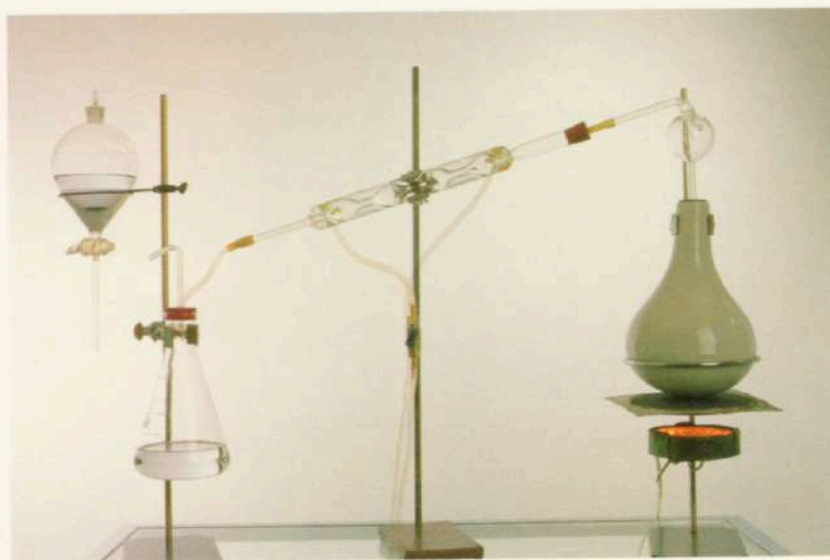
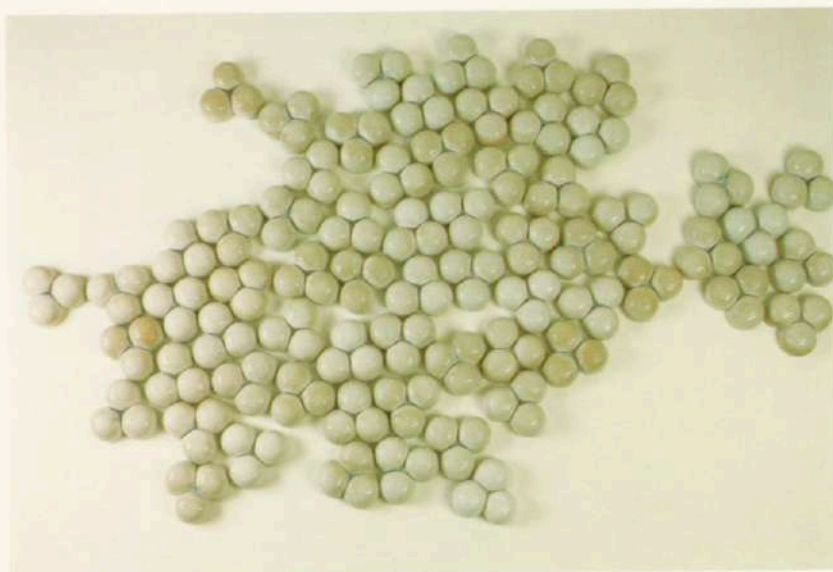
•• 5

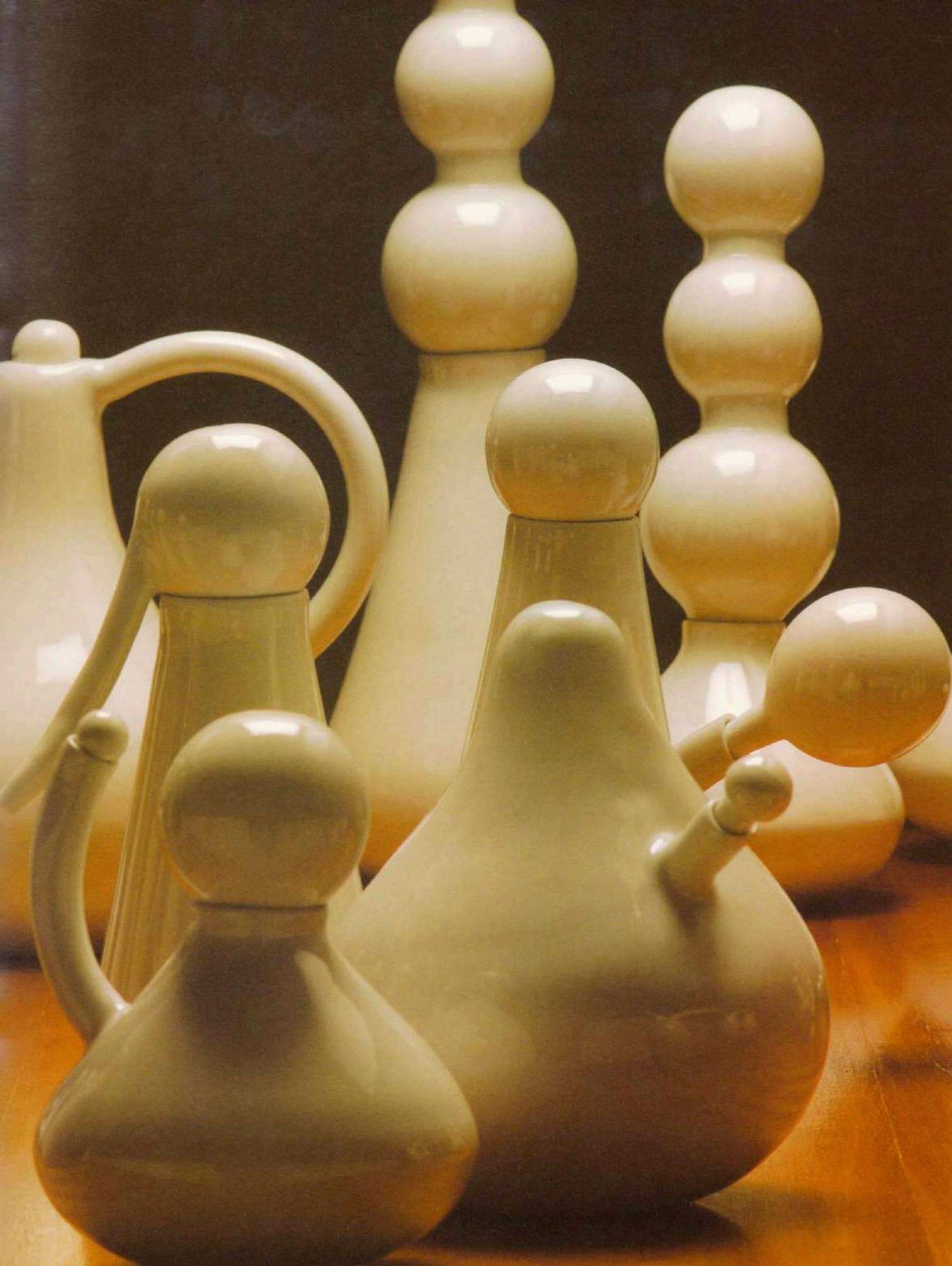
• 6

• 7

• 8

• 9*









INVITADOS

Julio Benavidez, *distillatio in situ* de essentia spagyrica de Artemisa Absinthum en spiriti vini rectificatus, 1 litro, en Universo Inventario.

Toni Puig, *El arte cura: el arte recrea*.

DJ Tomás Caturla

Verbano

Román Vitali, *el abrazo*, dos cuerpos tejidos con cuentas acrílicas facetadas encastrables, año 2004, en Luminosos.

LISTADO DE OBRA EN EXHIBICION

1-3 | **interacciones** | 24 cúmulos de un total de 1000 recapitulaciones, trabajadas en porcelana sin esmaltar cocida a 1360°, sobre mesa en madera de caoba.

2 | **vano** | díptico de 12 placas de porcelana esmaltada con cobalto a 1360°.

4-9 | **universo inventario** | 34 instrumentos alquímicos en porcelana esmaltada a 1360°, basados en diseños del alquimista alemán Andreas Libavius (1540-1616), conteniendo hierbas estimulantes en alcohol etílico potable, sobre repisas en madera de cedro, con vinculación a la obra *distillatio in situ*, de Julio Benavidez.

5-6-10-11 | **luminosos** | 9 seres luminosos en porcelana esmaltada y sulfatos a 1360°, luz azul, con vinculación a la obra *el abrazo* de Román Vitali.

7 | **ciudades pétreas** | 67 planos en porcelana esmaltada a 1360°.

8-12-13-14 | **simbiontes**, de la serie *liquenes para instituciones de arte* | 66 simbiontes de porcelana esmaltada y sulfato de cobalto y férrico, cocidos a 1360°.

filamentos lucios | filamentos de porcelana sin esmalte en diálogo directo con la obra *conchetta spaziale* (1966/67), de Lucio Fontana (colección F. F. J. Klemm).

Todas las obras fueron realizadas gracias al auspicio de Porcelanas Verbano, Faiart Argentina.

Agradecimientos

Luis Battistelli, Rogelio Battistelli, Julio Benavidez, Tomás Caturla, Fernando Ezepeleta, Valeria Fiterman, Marta Flores, Viviana Fontana, Laura Glusman, Cissi Kansky, Amadeo Lombardi, Susana López Merino, Toni Puig, Rosa María Ravera, Carlos Scapin, Leo Tavella, Héctor Vignatti, Román Vitali, Antonio Zattarin y a todo el personal de Verbano.

Fotografía

Norberto Puzzolo, Gustavo Lowry y Leo Battistelli.

Diseño e Impresión

Tribalwerks Comunicación

leobattistelli@hotmail.com

- 10
- 11
- 12
- 13
- 14

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2004

FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M

Academia Nacional de Bellas Artes

M.T. de Alvear 626 (1058) Buenos Aires / Argentina

Tel.: (5411) 43 12 33 34 / 43 12 44 43 / e-mail: admin@fundacionfjklemm.org / www.fundacionfjklemm.org

Lunes a Viernes de 11 a 20 hs.

